

Inteligentes y hábiles.

Roberto Rodríguez Fernández – rrfernandez@unicauca.edu.co

La verdadera inteligencia es colectiva y es social, y consiste en tener la capacidad para cambiar los paradigmas existentes. Implica aprender de las experiencias, razonar, establecer relaciones que otros no ven, resolver problemas, tomar decisiones, relacionarse y comunicarse con los demás, impulsar cambios en las relaciones sociales.

A nivel individual las “inteligencias múltiples” son seguramente habilidades, destrezas lógicas, juegos lingüísticos, manejo de dimensiones espaciales, artísticas, corporales, establecer condicionamientos intra e interpersonales, naturalistas, y hasta desarrollar el tacto para lo espiritual y lo emocional.

Inteligentes y hábiles sería la combinación perfecta, siempre y cuando lo primero sobresalga sobre lo segundo, como puede verse en el respeto de las leyes de la naturaleza y su utilización de acuerdo con las culturas locales y sus necesidades; en la redistribución equitativa de las riquezas; en la democratización real de los criterios de gobernabilidades y de legitimidades; en las búsquedas de las justicias sociales; en las luchas por las igualdades y derechos de todos los seres vivos.

Ante la emergencia sanitaria se impone protegerse y evitar los contagios, para lo cual se requieren paciencia y condiciones materiales de salubridad, además de suerte para no encontrarse con el virus.

Frente a las violencias directas, estructurales y culturales (J. Galtung, 1990), sobre todo ante los peligros y exclusiones provenientes de los poderes externos a las comunidades, lo deseable es buscar las reducciones de dichas violencias y el control de sus consecuencias, mientras se logran cambios democráticos. Las acciones concretas han sido impulsadas por los poderes comunitarios con sus resistencias, autogestiones, autonomías y autogobiernos, las que deben ahora fortalecerse.

Las soluciones a los problemas sociales y las satisfacciones de las necesidades humanas deben provenir de los poderes estatales y privados, pero también de los poderes comunitarios, todos con apoyos internacionales; pero lo inteligente y hábil es poner por encima la dignidad humana, ante todo por sobre el dinero. (Si hace falta, se puede precisar que el concepto de dignidad humana ha sido establecido en Colombia por la Corte Constitucional en su Sentencia T- 881 de 2002)

Así, entonces, acumular irregularmente una fortuna personal; o controlar por la fuerza a las personas; o imponer los patrones y valores de una cultura considerada hegemónica; o utilizar las violencias como

instrumentos de la acción política; o incurrir en actos contrarios a los pueblos, sean delitos o no; u obtener ganancias destrozando recursos, entornos y futuros; o discriminar, excluir o negar derechos y garantías a las personas y a los grupos sociales; o interpretar en forma egoísta lo que es para todos; todo esto –decimos- no nos parece ni inteligente ni hábil. Desde muchas posiciones de poder se podrán lograr objetivos individuales pisoteando intereses colectivos, pero esas son distorsiones de lo humano.

Lo único cierto es la existencia de una concepción optimista, realista pero no ingenua, de la persona humana, entendida en plural no en singular. Este sentido alentador de las comunidades implica reconocer los significados progresistas de sus actos, y allí radica lo sabio.

Conclusión: lo inteligente tiene por base una razón evolutiva, necesariamente transformadora, el sentido de avance y superación de lo que hagamos, no las acciones por si mismas, que pueden destacarse ante los comportamientos acostumbrados pero a las que les puede hacer falta el propósito de desarrollar y lograr las metas comunes del bienestar social.